

Las Dominicales

Semanario Libre Pensador
SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

No mates, no huras, no mientas, no praveriques, honra a tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amando y sirviéndole. —*Leví*.
La fuente de la vida es la ciencia. En ella se funda el progreso humano. —*Leví*.
Conoce a ti mismo. —*Leví*.
Trabaja para enriquecer tu alma. Enbebece la tierra con el sudor de tu frente y animalas útiles. —*Leví*.
* Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. —*Leví*.
Amazos los unos a los otros. —*Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. —*Leví*.*

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante o Poniente. Piedad es el que socorre a los huérfanos, a los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme a Dios es justo y misericordioso. —*Leví*.

El pecado que lava, la mujer que arrastra su casa, el magistrado que desampara a los indefensos, el sacerdote que traiciona, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. —*Leví*.
Desde la India hasta la Francia el sol no se mueve que una familia inmensa que debía regir por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. —*Voltaire*.
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respálate como un fin. —*Kant*.
El hombre debe renacer bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. —*Aroussas*.
Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despojen los templos y caigan hechas pedruzcos las estatuas, y se sotoren bajo el fuego los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. Pase, pase la verdad divina. —*El Espíritu del siglo*.

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 13 id. Ultramar: Año, 3 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem atrasado 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID
Viernes 6 de Septiembre de 1891

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.^o
Correspondencia.—Fernando Lizcano.
Apartado 109.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 30

LA ÚLTIMA DE LAS VILEZAS

Afirman la soberanía plena de la nación, sin cortapisas, sin restricciones; he ahí la obra de la revolución española inaugurada en las Cortes de Cádiz.

Ni reyes, ni papas, ni nobles, ni clérigos, podían limitar la plenitud de esa soberanía, y había que morir antes que consentirlo.

Tal se juraron en el fondo íntimo de su conciencia los españoles que sentían latir en su pecho un corazón fuerte y libre.

Si esta patulea que nos rodea no hubiera perdido la conciencia de su historia y de su dignidad, ¿cómo tendría la falta de vergüenza de ir a divertirse llenando plazas de toros y teatros cuando está por cumplir el voto de sus insignes progenitores que escarificaron la vida por hacerlos independientes y libres?

¿Cómo sin esta degradación de la asquerosa plebe de políticos y populacho que, confundidos, van a las plazas de toros a emborracharse de vino y sangre, podría hablar Sagasta de reformar el Concordato?

—En España no manda nadie más que yo, porque la naturaleza me dió ese derecho al nacer, y porque me lo legaron mis padres los legisladores de Cádiz como la herencia más sagrada.

Esto diría el pueblo español, si no estuviera degradado y embrutecido.

Por consiguiente, arrastraría por las calles al que pretendiese menear su soberanía yendo a pedir permiso para legislar a Roma.

Eso y más hicieron los fieles hijos de la revolución gaditana.

Al ver que Fernando VII imponía traicionariamente su voluntad sobre la voluntad nacional negándose a jurar la Constitución de Cádiz:

—La jurarás, mal que te pese, dijeron. Y se la hicieron jurar.

Es verdad, muchos cayeron antes en las conspiraciones y en los levantamientos gloriosos, pero al fin, en 1820, alzándose Riego con su falanje de libertadores, obligó al tirano a doblar la cerviz jurando la Constitución.

«Constitución ó muerte», tal fué la divisa de nuestros padres.

«Toros, verbenas y juegos florales»; he ahí aquí la divisa de la chusma dominante.

Conviene recordarlo para su gloria: la revolución del año 20 fué la obra de la masonería.

La luz en España había venido de lo alto como cae el sol.

Nuestra revolución no fué, como la francesa, producto del impulso ardiente de la nación entera, que marchó en un solo impulso a la batalla contra el antiguo régimen, nuestra revolución fué obra de un puñado de espíritus exceleses. El pueblo dormía. Como hoy véis a los clérigos pasear por las calles en reatas, a las mujeres, aun en el propio Madrid, lo mismo sucedía entonces con los hombres. Las masas populares, embrutecidas por la Iglesia, eran instrumento pasivo del despotismo, y se vió al regresar Fernando, que aquellos rebaños de siervos del clero se apresuraban a derribar las lápidas que en las plazas principales se habían fijado de orden de las Cortes de Cádiz, con el rótulo de «Plaza de la Constitución.»

¡Qué de heroísmo no tuvieron que derrochar el puñado de elegidos para imponer la ley al rey, al clero y al populacho!

Los hijos de la luz, los masones, lograron hacer aquel milagro, no sin pagar varios de ellos tributo a la horca.

El Gran Oriente de Cádiz prepara la revolución que estalló en las Cabezas de San Juan. Una vez triunfante, las logias gobiernan.

La España intelectual, la España pensante, en especial, los universitarios, militares y comerciantes dirigidos por la masonería, he ahí los restauradores de la Constitución de Cádiz.

El rey, después de jurar la Constitución en Palacio ante la Junta revolucionaria de Madrid, la juró otra vez solemnemente ante la representación nacional, presentándose en las Cortes convocadas por él, y dictando con las manos puestas sobre los Evangelios: «Juro por Dios y por los Santos Evangelios... que guardaré y haré guardar la Constitución política de la monarquía española...»

Ya está, pues, la obra de Cádiz solam-

nemente consagrada, puesto que le da su sanción el trono mismo.

La revolución se ha impuesto a la tradición, el principio de la soberanía nacional se ha sometido al principio de derecho divino.

Las Cortes dicen al rey en su respuesta al mensaje de la Corona:

«Volviendo V. M. sus derechos al pueblo, ha legitimado los suyos al Trono.»

La afirmación del principio de la soberanía nacional no podía ser más concluyente. Las Cortes significaban al rey que sólo eran legítimos sus derechos en cuanto el pueblo se lo otorgaba. Era la ratificación de lo afirmado en las Cortes de Cádiz al consagrar la plena soberanía de la nación para declarar después a Fernando VII único y verdadero soberano de España.

Los miserables clericales, sin moralidad y sin pudor, aseguran que aquellos juramentos de Fernando VII no eran válidos porque todo provenía de la violencia, dado que la revolución se había impuesto al rey.

El que está poseído de su derecho se deja matar antes que cederlo a nadie. ¿Cedió Fernando por cobardía? ¿Qué majestad podría representar un cobarde? De suerte, que si Fernando VII hizo aquel juramento por debilidad y cobardía, el derecho del trono se funda en la cobardía y en el perjurio. Buen honor hacen a su derecho los degradados clericales!

Más violencia hizo el trono a la nación. ¿Cómo la nación no cedió en sus derechos? ¿Cómo no reconoció el absolutismo de Fernando?

Sufrieron la horca y el presidio centenares de patriotas, pero no juraron jamás el reconocimiento del absolutismo de Fernando.

¿Se ve bien la diferencia entre derecho y derecho? Y es que el del trono, que llevaba en su seno Fernando, era una mentira, y el de la soberanía nacional que llevaban los legisladores de Cádiz era una verdad.

Y si es verdad la plena soberanía del pueblo español, proclamada en Cádiz, es mentira la parte de esa soberanía que se atribuye Roma, es mentira el Concordato.

El propio juramento prestado por Fernando VII a la Constitución de Cádiz, viene así a confirmar la doctrina que sustentamos.

En España no manda el Papa, en España no manda más que el pueblo. «Volviendo V. M. sus derechos al pueblo, ha legitimado los suyos al trono.» Si, al volver Fernando al pueblo los derechos que le tenía usurpados, al dejar así en posesión al pueblo de la plenitud de su soberanía, pudo Fernando ser rey, porque el pueblo le otorgaba ese derecho, dado que todos los derechos, absolutamente todos, pertenecen a la nación.

Eso dicen las Cortes de 1820, sancionándolo el rey. No queda absolutamente ningún derecho a Roma, y al pedir a ésta permiso para legislar en España, comete Sagasta una vil abdicación de la soberanía nacional solemnemente proclamada en Cádiz y solemnemente ratificada por las Cortes de 1820.

Estas Cortes, concordando los hechos con los principios, legislan sobre cuestiones religiosas como sobre políticas, sin ir a pedir permiso a Roma. Suprimen conventos, tocan a los diezmos, derriban la inquisición restablecida por Fernando, ponen fin a la jurisdicción eclesiástica, sometiendo los clérigos a los tribunales civiles, sin ocurrírseles para nada tomar la venia del Papa.

Antes bien; a las indicaciones y protestas que este se permitía hacer por conducto de su Nuncio, las Cortes, como el Gobierno, contestan con el desdén más absoluto. ¡Y esto cuando la Constitución declaraba el catolicismo como única religión con exclusión de toda otra!

¡No es verdad que avergüenza ver que después de cerca de un siglo que el pueblo español había conquistado y afirmado sus derechos soberanos, haya gobiernos capaces de hacer abdicación de esos derechos yendo a pedir permiso para legislar a Roma? ¿Qué género de retroceso es este? Durante ese período, el principio religioso ha ido cayendo y el principio civil ha ido levantándose; el Papa destronado y preso en el Vaticano, ha perdido para siempre sus derechos tradicionales; el pueblo español libertado por la revolución de Septiembre, ha entrado en posesión de los derechos del hombre; no es el mayor de los absurdos el reconocer hoy a Roma, venciada derechos que el pueblo español le negara valientemente hace un siglo, siendo así que ese pueblo es vencedor?

¡Compasión, cuando no asco, da compa-

rar a estos liberales de hoy con los liberales de ayer!

Tenían entrete los liberales del año 20 un rey casi absoluto, apoyado en una aristocracia poderosa, en un clero aun más poderoso; y en la masa general del pueblo que era realista; sin embargo, aquel puñado de héroes liberales supo defender con valor sublime los derechos soberanos de la nación, frente a las pretensiones pontificias; en tanto que éstos liberales de hoy, cuando la nobleza no existe, cuando el clero derrotado y destronado comienza a ser el ludibrio universal, no se atreven a poner mano en las cuestiones eclesiásticas sin ir antes a pedir permiso a Roma. ¡Claro! Teme Sagasta que le quite el poder la corona. Tiene miedo a la daga florentina de Silvela y al sable embutido de Polavieja.

¿Qué de cosas grandes puede hacer una nación así gobernada?

—¡Huyamos, que nos van a pegar!

Ese grito que lanzó Sagasta ante los ganberos es una consecuencia ineludible de la política de ese hombre funesto.

El que cede al papado una parte esencial de nuestra soberanía, de esa soberanía que poseímos en pleno durante la primera y la segunda época constitucional, ¿qué no cederá a otro poder cualquiera que sea fuerte?

Cualquier día nos enteraremos de que Sagasta ha cedido Ceuta a los rusos, Canarias a los ingleses, y nuestros derechos sobre Marruecos a los franceses. De un político degradado a punto de ceder a Roma parte de la soberanía heredada de nuestros padres, nadie puede extrañar que ceda parte de nuestro territorio nacional.

La última de las vilezas que puede cometer aquí un Gobierno es, en efecto, reconocer el Concordato ó ir a pedir permiso para legislar a Roma.

RECONCILIACIÓN POPULAR

Dejamos dicho en el número anterior que la alianza con los elementos republicanos propuesta por algunos obreros catalanes para defender al pueblo contra los atropellos gubernamentales, era un comienzo feliz de reingreso de las masas populares, en el único camino salvador.

La aspiración inmediata que persiguen los autores de la idea, que es conseguir la libertad de los presos por los sucesos últimos, sería un hecho absolutamente asegurado desde el momento en que se proclamara aquí una República, fuese radical, fuese conservadora.

Casi podría asegurarse también que la amnistía alcanzaría a todos los presos con la robaja de condenas que aquellos piden, porque no hay ya quien no comprenda la parte esencial que la sociedad tiene con sus injusticias sistemáticas y atrocidades en la comisión de esos delitos, y así la República, por equidad y filantropía, no podría negarse a ese acto de generosa clemencia.

Las masas obreras que están, por tanto, poseídas de esos propios sentimientos de clemencia y quieren contribuir eficazmente a la libertad de los presos tienen un solo, único medio: contribuir al advenimiento de la República.

Ahora bien, nosotros afirmamos que para ello la clase obrera no necesita acudir a la huelga general. Es más, sería contraproducente acudir a esa huelga.

La huelga es un arma de carácter social, no es un arma de carácter político.

Perfectamente que los obreros entren en huelga para conseguir aumento de salario y disminución de horas de trabajo como cualquiera otra reivindicación. En esos casos el fin que persigue cada agrupación y cada oficio es claro, terminante, definido, y sólo cuando el pueblo persigue un fin claro y definido, puede aspirar lógicamente a conseguir un triunfo sólido.

Arrojarse a la ventura a combatir contra la burguesía en una huelga general esperando vagamente, los unos que el término de la lucha será la anarquía, los otros que será el socialismo, los otros que la República, es un desvarío, porque es como arrojarse en las sombras en busca de luz.

El recuerdo de la gran Revolución francesa fascina los entendimientos populares. Porque allí hubo una conflagración general, y el pueblo lo revolvió todo, marchando heroicamente contra la destrucción a la victoria, se llega a creer que revolución es revuelta, y destrucción y batalla sangrienta.

Se olvida que aquel gran movimiento humano antes de producirse, estaba ya plenamente concebido en el alma nacional francesa. Tan claro era para cada francés el fin de la revolución, como lo es para una agrupación actual, la justicia con que, al declararse en huelga, reclama del patrón el aumento de un real en el jornal.

Los franceses todos, salvo un par de centenares de miles de privilegiados, querían arruinar el feudalismo, levantar la unidad de la Francia contra los Estados provinciales, y afirmar con los derechos del hombre la soberanía de la nación. Así lo depusieron los mandatos que lleva-

ron los diputados a la Asamblea Nacional. Y aquella claridad de concepto y aquella identidad de fines de una nación de 21 millones de habitantes, fué lo que dió el triunfo a la revolución. Al arrojarlos a la pelea el pueblo francés, con aquella resolución sublime, sabía, pues, lo que quería y a dónde iba a parar.

Lanzar hoy al combate a un pueblo dividido, que en su mayoría ignora hasta las primeras letras, y cuya parte más instruida no alcanza más que una vaga idea de lo que podrá ser el régimen futuro, y aun los mismos que lo guían no saben si de la revuelta saldrá una revolución social ó cosa distinta, es entregarse al caos, y de ahí a un desastre seguro.

De suerte que buscando libertad a algunos iban a quedar presos todos; queriendo remediar algunas desgracias, se iban a traer infinitas. Si la ligera conmoción de una sola ciudad ha traído el luto y el dolor a centenares de familias obreras, ¿qué no sucedería tras la profunda conmoción producida en el país por una huelga general?

No; nosotros no aconsejamos jamás nada que pueda traer inútiles sufrimientos a la clase trabajadora.

¿Qué! ¿No se recuerdan los horrores de la Comuna?

¿Y por qué sobrevinieron? Porque las masas obreras quisieron realizar una revolución social cuando no tenían idea de la revolución social.

¿Y es que nuestras masas obreras se creen más ilustradas que aquellas de la primera ciudad de Francia?

La matanza obrera, hé ahí el resultado ineludible de un movimiento de carácter social en el estado mental actual de nuestra clase obrera y de nuestra sociedad.

¿Si hay muchas poblaciones en España, aun de diez ó doce mil almas, donde no ha ido nadie a hablar de socialismo!

¿Cómo esa inmensa masa de población rural iba a tomar parte alguna consciente en un movimiento social?

Precisamente estos días se han publicado fragmentos de la Memoria que dejó escrita el gran luchador socialista alemán Libnecht, que habla polido apreciar por su talento y por su larga y gloriosa vida de militante las dificultades de las luchas sociales. ¿Y qué dice Libnecht en esa Memoria? Que el proletariado alemán es aún una minoría demasiado insignificante para aspirar a la revolución social. ¡Esto en el país cuyo partido socialista es el más consciente, el más disciplinado y cuenta con los más poderosos medios de propaganda!

¿No es infantil pretender hacer una revolución social en España? ¿No es demencia querer sacar esa revolución de una huelga general?

Y si es absolutamente imposible realizar en España actualmente una revolución social, ¿qué se conseguiría con paralizar la producción y destruir parte de ella?

Tracer un sin número de sufrimientos a la clase obrera. Es como si se destruyera una máquina con la ilusión de recompensarla por otra mejor, cuando esta otra no existe sino en la mente acalorada de los autores de la destrucción.

Mientras no esté claramente determinado el plan del régimen social futuro, todo lo que sea perturbar el presente, será disminuir la producción, y quien sufre, es necesariamente el pobre, víctima obligada de todas las crisis económicas.

Ahora bien; si la transformación del régimen social no está, ni siquiera diseñada en nuestro país, en cambio la transformación del régimen político está absolutamente determinada y preparada. La República, esa República cuya proclamación basta para dar libertad a los presos y llenar de alegría a muchos hogares, satisfaciendo estos nobles anhelos que sienten el pueblo por todas partes, puede ser traída mañana sin que se produzca una perturbación apreciable en la vida económica.

Pero sobre este punto, nos extendaremos otro día.

DESDE LA REPÚBLICA ARGENTINA

El imperio del clericalismo.—El Divercio de Carlos Ollvera.

(Correspondencia particular para LAS DOMINICALES).

Córdoba, Julio 24.—Prisiones del Cabildo.

Ante todo, permita el Sr. Director de LAS DOMINICALES que le envíe en nombre de los librepensadores argentinos, de los demócratas y de la francmasonería una ardiente felicitación por su noble y viril campaña contra el clericalismo español, causa de todos los males, de todas las desgracias y de la miseria que sufre esa grande nación empobrecida, vendida, equilibrada por la secta negra que, en su vida política y económica, ha representado siempre el papel de parásito insaciable y ha empujado en la ignorancia y en la superstición al pueblo para poderlo manejar a su antojo y hacer perdurable el reinado de las explotaciones infames, de las tinieblas y del fanatismo. LAS DOMINICALES forma varonilmente en la vanguardia de los guerreros cuyos ideales son los de una España nueva, rejuvenecida, libre de dogmas, de su voluntad, anhelante, altos destinos y regenerada completamente por la evolución y la transformación de regímenes ya condenados a desaparecer, dando lugar a formas de gobierno

más humanas y más en armonía con el espíritu de los tiempos.

Para mí, que desde hace siete meses estoy encerrado en las prisiones del Cabildo de Córdoba por haber arrancado la careta a un fraile carlista; para mí, que durante doce años he llevado desplegada nuestra bandera en toda la República y he luchado sin descanso para desvanecer las tinieblas medioevales en que yace sumida la plebe argentina, han sido, es lo seguro, y siguen siendo, un gran consuelo las noticias que diariamente nos trae el telégrafo de los movimientos antiletrados que dignifican a España, la elevan en el concepto de los pueblos civilizados y demuestran que ya lo cayó la venda de los ojos, que concluyó la época de las preocupaciones, y hoy día, enaltecida de su misión redentora, la cumple sin temores vedados, sin remordimientos, y marcha serena, pero imperturbablemente, a la conquista de vastos horizontes, viendo, en un porvenir no muy lejano, resplandecer el sol de la victoria...

Desgraciadamente en la Argentina hemos retrocedido muchos años. Ensoberbecido por la indiferencia de los poderes públicos que no cuidan sus avances, los estrabios y fariseos en esta patria ya ni reparan en nada con tal de afirmar pública y ridulosamente que son los dueños de la Argentina, destinada por ellos a convertirse pronto en un vasto monasterio, no faltando para arrastrarnos en plena Edad Media, sino el yugo inquisitorial y las siniestras imágenes de Arbués y Torquemada. La figura ideal del Cristo ha sido trocada por los fanáticos del clero en la de un verlujo iracundo, feroz, sanguinario, y en los templos sólo silba tenebrosa y apocalíptica la prédica insonata del bandolero del pulpito, y este pone a sangre y fuego la sociedad, enluta el santuario de la familia, desgarrará reputaciones bien sentadas, hace añicos la dignidad, el honor de las aliterarias, pretendiendo manchar la alborada esplendorosa del siglo XX, casi se pudiese arrastrar la marcha ascendente del progreso, casi se pudiese detener el sol radiante de la civilización destinada a rejuvenecer el mundo y a transformarlo por completo en las corrientes bienhechoras del librepensamiento.

Los dogmas de los soubdistas en la Argentina, ya no se cuentan. Sería que las furias infernales se hubiesen dado la voz para despertar el odio hacia los que se dicen representantes del Cristo.

La intransigencia y el predominio del clero fueron la ruina de España; el despotismo ultramontano obligó a Francia a la supresión de las corporaciones religiosas, y por causa también de la intransigencia en Italia hay un abismo entre el pueblo y la Iglesia.

Embodida en sus perniciosas teorías, rajada con la ciencia y la democracia, con las más grandes adelantos del siglo, la mano negra no se percibe que bameolas, que no puede ya existir, que se abisma condenándose ella misma a desaparecer y... y libra las últimas batallas. Pero en lugar de usar la palabra perensiva del Nazario, golpea con la azagaya emponzoñada de Luis XI, con el odio notorio del cardenal Ximénez, y con la ferocidad brutal de Carlos IX, del duque de Alba y del Balafra inquisidor de cadáveres ilustres. Y esa política produjo los levantamientos de Iberia y de Portugal; y esa política es la que precipitará la agonía de los tenebrosos, los cuales, desahuciados en Europa, intentan restablecer su imperio oprobioso en la joven América, y especialmente en esta tierra que hace cien años, condenando a los reyes por derecho divino, también habría debido emanciparse del yugo de la cruz.

Pero no ha sucedido así, y ahora más que nunca, el clero desplega aquí sus alas siniestras. Algo de más grave aún: una consigna malvada, salida de las madrigueras de los jesuitas desde un año a esta parte, viene atropellando públicamente todo ideal que no esté en perfecta armonía con los cánones de la intransigencia clerical. Escudados por el hábito talar que una ley—ignominiosamente estampada en nuestros códigos—hace inviolable, confiados en la ignorancia de las masas, en la indiferencia de muchos, en la timidez de los liberales y en la protección decidida de casi todos los Estados de esta confederación—las fórmulas del obscurantismo por la prensa, y por la cátedra, ejercen el antiguo bandolerismo de la Sila calabrés, y evidencias de los casuales de Fra Diabolo y del general Cabrera, arrancan a los diccionarios todos los denuestos, todas las palabras injuriosas que envenenan, y plantan con hambre de felino insaciable las uñas en el seno de la sociedad, en las colectividades extrajeras de las naciones de Europa, de los jefes de Estado, y desgarran las carnes palpitanes y las destruyen, agrandando en ellas con el hocico las heridas manantes ríos de sangre, donde las delictuosas se coban voluptuosamente, con el frenal del vampiro glotón, tiéndose de rojo por completo y sumergidos en una deliciosa visión encarnada en que agonizan sin vida los adversarios.

Ayer no más, las bóvedas de un templo de Córdoba, resonaron bajo las injurias locas y donigantes que un dominico dirigiera a esos nobles extranjeros que poblaron al país sembrándolo con su sudor y su sangre. Y la torpeza hirió a los representantes de naciones amigas presen-

Y ahora ocurre preguntar: si el vasco... que es una de las lenguas más originales y más famosas bajo el punto de vista arqueológico...

La sentencia de muerte contra el catalán la lleva así implícita esa otra sentencia de muerte contra el vasco.

¡Triste paralelo el de Unamuno pidiendo la desaparición de su lengua, y el de Robert pidiendo que se decreta la vida oficial de la suya!

Escribía estos días Robert un artículo pidiendo la autonomía de la Universidad catalana. ¿Para qué le sirve? ¿Es para decretar que los catedráticos expliquen en catalán?

Los marinos han asaltado en San Sebastián una imprenta, librando una batalla contra redactores y cajistas.

Es un signo de la descomposición de esta sociedad y de la inseguridad en que se encuentra la vida de los españoles.

La marina, el ejército, no tienen otro fin que asegurar nuestros derechos. ¿Se es propietario de una imprenta? ¿Asegurarle en su propiedad. ¿Se es periodista? ¿Asegurarle en su plena libertad de escribir?

Emplear todo eso en destruir la propiedad de una imprenta y en atacar a los ciudadanos para impedirles, por intimidación, el ejercicio del derecho, es el límite de la transgresión del deber.

La sociedad en que eso llega a suceder es una sociedad hondamente perturbada, porque lleva la perturbación en el fondo del alma.

Ningún marino, ningún militar, tiene derecho a desconocer que es el apoyo de las leyes, y que es el más monstruoso de los delitos emplear la espada que lleva para defenderlas en violarlas.

El escritor no depende sino del juez, y el militar no está sino para apoyar al juez y a las demás autoridades civiles. Saltar sobre el juez para ir a castigar a un escritor, es cometer un acto monstruoso de indisciplina.

Si la prensa ultraja al ejército y a la marina, ahí está el juez para castigarla. Desgraciadamente aún sucede que esas instituciones armadas gozan de privilegios especiales frente a los excesos de palabra, cuando, al contrario, debían por lo mismo de asumir más poder, estar más a discreción de la crítica social, de que es órgano la prensa.

Los valientes desprecian los ataques de la gente menuda, y la fuerte torre no se conmueve por algún golpe de piqueta que cualquier insensato aseste en su base.

—Yo no combatí con armas de ventaja, dice el verdadero valiente, y se desnuda de corazas.

Eso debiera hacer la fuerza pública, pidiendo por sí misma que se deroguen esas leyes de excepción que la escudan. Los débiles son los que necesitan amparo y no los fuertes.

Lejos de hacer esto, no contenta con las leyes de excepción que amparan a nuestra fuerza armada, aún saltan por ellas sus individuos, empleando la fuerza de que la nación les arma contra ciudadanos desarmados.

Con el ejemplo dado por esos marinos se acometerán unos ciudadanos a otros, y esta sociedad se destruirá a sí misma.

En tanto que en los Estados Unidos, por ejemplo, donde militares ni marinos son nada, sino que la sociedad civil lo es todo, seguirá elevándose como merece por su ilustración y su firme disciplina social.

Hemos leído con satisfacción la hoja impresa que publica la Junta directiva del gremio de braceros del campo de Elche para conmemorar el segundo aniversario de su constitución.

Es aquella una institución de lo mejor inspirada y dirigida que hay en España, ofreciendo una prosperidad creciente y habiendo logrado reunir en un haz a los obreros todos del campo y de la población.

Nuestros parabienes más sinceros a la Sociedad, y en su representación al dignísimo Presidente, ciudadano Brotóns.

Dale bien el cobre la agrupación germinalista de Almería.

cho en los anteriores, merced á las iniciativas de los germinalistas.

¡Eso marcha bien! No es una espuma del momento. Va ya mucho tiempo que los germinalistas de Almería trabajan con fuego por levantar el espíritu liberal de la población, y el fruto de esos trabajos comienza á recogerse.

Es un hermoso ejemplo que ofrece aquella juventud al resto de la juventud española. En parte alguna hay quizá un medio de intolencia como el que había en Almería, y, sin embargo, con fe y constancia, los germinalistas lo van venciendo.

Que la docena de jóvenes que en Almería va, con hermosos fervores á la cabeza de este movimiento, se alegre y reanime. Ya ve y toca el fruto infalible de la fe en el ideal.

Que la masa obrera, cuyo hermoso despertar ha tenido ocasión por allí todo el mundo de ver, siga de par el camino de la juventud apoyándola y reforzándola.

Si lo quiere, todavía puede aquella brillante masa popular dar días de gloria democrática á Almería.

Leemos: «UN MARIDO INFIEL.—En una casa del barrio de las Injurias, fué sorprendido ayer en flagrante delito de adulterio, en virtud de denuncia formulada por su mujer, un individuo llamado Lorenzo Ijón Barbero.

Este sujeto, en unión de su amante, fué conducido al juzgado de guardia. «Pero no bendijo Dios á aquel Israel que tuvo dos mujeres y dos concubinas? ¿Cómo los jueces de la sociedad católica española condenan lo propio que el Dios católico bendice?»

Habiendo dicho un periódico necedalino de Figueras, que el alcalde de aquella ciudad, Sr. Bofill, había pronunciado un discurso de ideas separatistas demoleadoras, con ocasión de la fiesta escolar celebrada en Port-Bou por la colonia francesa que sostiene una escuela, un testigo presencial escribe á un periódico catalán:

«De los párrafos más salientes del discurso de nuestro paisano, aún recordamos hasta sus propias palabras. Dijo que, aunque considerándose la más humilde de las autoridades, sentía en su pecho la grandeza moral del pueblo que representa, no ya sólo del pueblo de Figueras, sino de todo el pueblo español.

Dijo que la tendencia del progreso era de borrar las fronteras, pues las fronteras naturales no existían, ni aun formadas por una cordillera tan alta como la del Pirineo, la cual debía considerarse más bien que como límite de separación de dos pueblos, como espina dorsal ó columna vertebral que separa las dos mitades de un mismo cuerpo.

Dijo que los pueblos modernos progresan por la instrucción, y que en tal concepto el pueblo de Port-Bou llegaría á la meta el día que su escuela sobresaliese por encima de la Aduana y de la Iglesia.

Dijo que debía considerarse á Francia como la hermana mayor entre las naciones de raza latina, á la cual debíamos agradecer los esfuerzos hechos antes de ahora para propagar la libertad, y en estos últimos tiempos los que hace para propagar la ciencia.

Vivas á España y á Francia unidas por la ciencia y por la libertad coronaron su discurso.»

Todo eso es digno del pensamiento y de la elocuencia del Sr. Bofill, como es propio del periódico necedalino faltar á la verdad, con la intención dañina de desprestigiar al valiente alcalde que tiene en Figueras á raya, al clericalismo.

Sin justificar, antes bien, combatiéndolos, como lo hacemos en otro lugar, los atropellos cometidos por los marinos en San Sebastián contra un periódico, fuerza es reconocer que los clericales, á cuya secta pertenece ese periódico, se hacen insostenibles con sus brutales ataques ó insultos á cuanto les estorba.

En el templo, en la prensa, en las reuniones, no cesan de injuriar á la fuerza armada por los desastres pasados, cuando toda la culpa de esos desastres la tiene el partido clerical, pues ha sido el grito de la libertad, y por tanto, contra lo que representa ese partido, al que se han levantado las colonias.

¿Quién puede dudar que han sido los frailes los que han comprometido al ejército en Filipinas?

Toda la falta del ejército y la marina ha sido hacerse instrumento de la política de reacción; todo su pecado el haberse llegado á colgar el escapulario carlista.

¡Y todavía esos miserables clericales se atreven á insultar á militares y marinos!

La Memoria del comité directivo del partido socialista alemán, consignaba que en el año económico de Agosto de 1900 á Julio de 1901 los ingresos han sido de 397.417 francos y los gastos de 364.735 francos.

Entre los gastos figuran varias subvenciones á periódicos socialistas, una de 12.500 francos.

Así se demuestra que se es capaz de gobernar y administrar.

Y aquellos sesudos obreros confiesan que están al comienzo de la propaganda.

Aquí donde no hay ni un Diputado socialista, ni nada que se parezca á fondos del partido y grandes gastos de propaganda, hay quien piensa en que mañana va á tener en el bolsillo el triunfo de la Revolución social.

Se hace vivir á este infeliz pueblo de eternas ilusiones.

Por el módico precio de 15 céntimos que cuesta el opusculo, se «salva el obrero», según reza el título del librito llegado á nuestras manos.

A lo que se lee en la portada, está «Escrito por una patrona del Condado de Treviño», aunque huele que apesta á otro género de faldas que el usado por las patronas.

La resolución del problema de la felicidad del obrero es sencilla para esa patrona (que no sabemos si lo es de huéspedes). Consiste en que apronte cada obrero una peseteja al mes, cosa que rendirá ocho millones de pesetas mensuales, y la entregue á administrar á una junta presidida por el obispo de Madrid.

La buena patrona se pregunta á sí misma: ¿Por qué elegir el obispo y no el rey? Y se contesta: Porque los reyes cambian y los obispos son inmutables.

Sí, díganlo al obispo de Santiago de Cuba, de Manila y de las demás ciudades de nuestras antiguas colonias, puestas bajo los pies de los herejes.

La patrona le dice al obrero «que está muy mal dirigido» y que ella oye «por todas partes cosas disparatadas».

A todas las pasa lo mismo en esto de oír cosas disparatadas. Una patrona ferviente, católica que cree que hasta que Dios ha hecho su calambre, no ha habido en la Santa Iglesia quien resuelva la cuestión social, ¡ya es disparate en vivo! Ella afirma con gran resolución que en cinco días va á conseguir lo que no pudieron realizar San Agustín, Gregorio VII, ni los demás santos y papas que en el mundo han sido.

Eso de acudir á cajas sostenidas por los obreros para hacerlos felices, es ya un recurso vulgar entre los que «dirigen mal al obrero», y es indigno de una patrona católica acudir á tan ruin plagio. Si en efecto, esa patrona tiene tanta confianza en la virtud omnipotente de la Virgen, ¿qué las pesetejas de los obreros? Que la Virgen les dé pensión gratuita. Eso es lo único que tendría autoridad para proponer la patrona católica.

Lo otro, lo de asegurar la vida de los obreros contra tanto accidente amontonado por la perversa voluntad de los que la religión ha colocado en lo alto de la sociedad, para eso no sirven esos católicos que han mantenido siervo durante siglos al obrero, para eso sirven los que han venido á derribar el catolicismo, como los republicanos franceses que, á la vez que arrojan de su país la basura monacal, plantean el problema de la seguridad del obrero en una forma y con unas líneas que ni siquiera puede comprender el autor ó autora de ese opusculín por el que se saca al incauto obrero, que cayendo en el anzuelo lo compra, 15 céntimos.

Ni Ibiza, ni Formentera, forman parte de la organización militar defensiva de las Baleares, proyectada por el general Weyler. Esto ha llenado de admiración y de amargura á los ibicencos, que son tan buenos y tan patriotas, motivando un elocuente y sentido artículo inserto en La Unión Republicana de Ibiza, que reproduciremos en nuestras columnas.

Reflexione entre tanto el general Weyler que las islas Baleares todas, forman una cadena natural, y que todo sistema defensivo que no se funde en la Naturaleza es en esencia absurdo.

Nos dicen de Bujalance que se ha cometido allí un acto verdaderamente salvaje.

Llegado á aquella población D. Joaquín de Crós, propietario, á ventilar asuntos en defensa de sus derechos de propiedad, fué acometido por la espalda á balazos por el abogado D. Francisco Prado y un hermano de éste, resultando herido con dos balas de revólver, la una que le penetró en el cuello, y la otra en la columna vertebral.

El Sr. Crós fué conducido al hospital, donde se encuentra.

El pueblo, indignado de agresión tan salvaje y cobarde, quiso lynchar á los agresores.

¿Qué esperanza cabe en este país si hombres de carrera jacobinos á las puertas mismas de un juzgado se entregan á estos actos de salvajismo?

Mucho sentir es esta nueva desgracia que aqueja al Sr. Crós, hombre que en cualquier otro país hubiera sido feliz por sus condiciones de honradez y de energía, y que aquí se ve incesantemente asediado de infortunios, no más que por su empeño tenaz en defender sus derechos.

Vivamente deseamos la curación del señor Crós, y que con la salud recobre el sosiego y la paz en el seno de su tan honrada, cuanto infortunada familia.

El alcalde de Palafrugell, Sr. Estraban, para evitar un día de luto al pueblo y pro-

teger la vida de los carlistas contra las masas liberales que forman allí la inmensa mayoría, prohibió la celebración del jubileo.

Pasaron muchos días, y cuando parecía que los ánimos se habían pacificado, uno de los más excitados carlistas, hubo de encontrarse con el Sr. Estraban, á quien insultó groseramente, diciéndole—palabras textuales—«¡QUE EL SR. ESTRABAU FIGURABA EL PRIMERO EN LA LISTA DE LOS QUE SERÍAN FUSILADOS EN REMISIÓN, EN CUANTO SE LEVANTARA EN ARMAS EL PARTIDO CARLISTA.»

Este grosero insulto, salvaje y brutal, en cuanto fué conocido, mereció la más absoluta reprobación de todas las personas sensatas, soliviantando naturalmente el ánimo de los liberales y de los republicanos.

Estos han realizado un acto de desagracia celebrando un mitin para declarar en él que todo el pueblo liberal estará al lado del Sr. Estraban para defenderle de los lobos carlistas.

Si alguna duda hubiera sobre el carácter carlista de las manifestaciones últimas, la desvanecerían hechos como el de Palafrugell, donde se ve que lo que mueve á los manifestantes no es un dulce y resignado cristianismo, sino un bárbaro y criminal catilismo.

MITIN EN ALCOY

Se ha celebrado en Alcoy un meeting de protesta contra los sucesos de la Coruña.

El teatro estaba completamente lleno, dominando el bello sexo. Este honor se debía á Teresa Claramunt que tomaba parte en el meeting.

Preside José Claramunt, hermano de la oradora.

Hablan Juan Gómez, José Valls, José Claramunt.

Se levanta á hablar entre aplausos Teresa Claramunt, que dirige terribles dardos á los clérigos y á la burguesía entre los aplausos de la sala.

Hace el resumen Bonafulla que recomendó especialmente la asociación á los obreros. La población obrera de Alcoy salió llena de satisfacción del mitin y prosció su óbolo en socorro de las familias de los presos de la Coruña echando monedas en la bandeja peticoria.

PARA LA OBRA DE «LAS DOMINICALES»

Felamitz (Baleares).

J. F., 2 pesetas; N. F., 1,50; N. N., 2; P. A. M., 0,50; J. F., 0,5; S. M., 0,50; J. A., 1,50; P. F., 0,30; M. S., 0,50; J. P., 0,30; J. F., 1,50; M. S., 1; P. R., 1,50; D. N., 1,5; S. E., 1; J. E., 1,50; J. O., 1; B. F., 1; I. P., 1.

Santa Cruz de la Palma (Canarias)

La Ingeniería, sociedad de Librepensadores, 20 pesetas.

Alayor (Baleares).

J. C., 10 pesetas; M. V., 1,50; J. H., 1; R. J., 0,50; J. O., 0,25; L. P., 0,25; J. LL., 0,25; P. M., 0,25; X., 0,25.

LA VERDAD EN SU PUNTO

Algeciras 22 de Agosto de 1901.

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Distinguído amigo y correligionario: en el número 27 de su distinguido periódico aparece un artículo bajo el epígrafe Obreros ciegos, en el que por un error involuntario se ha desfigurado la verdad con bastante sentimiento mío, pues soy yo el principal factor en el asunto de que se trata.

No es exacto, como leído á simple vista se entiende en las palabras que desde aquí le han comunicado, que los obreros del Centro Instructivo Obrero alegaron, para negarse á firmar la hoja en la que se pedía la expulsión de los jesuitas, que éstos no explotan, ni acaparan, etc. Lo que ocurrió fué que al leer yo el original de la referida hoja ínteg al Centro á que la suscribiera, negándose éste por las siguientes razones:

- 1.ª Porque el Centro Instructivo Obrero es una sociedad de resistencia, dedicada exclusivamente á combatir á la burguesía, no mezclándose en las luchas políticas ni religiosas; y 2.ª Porque la hoja dejaba traslucir ribetes de patriotismo, referido con las ideas de la mayoría de los socios de este Centro.

Yo refuté en parte los para mí tan equivocados argumentos; en vista de lo cual algunos compañeros pidieron votación, á lo que yo me negué retirando la proposición y el original, alegando: primero, que al invitar al Centro para que suscribiera la hoja lo había hecho en la creencia, que aún sustentaba, de que no era incompatible con la mayoría de los socios; y segunda porque si se aprovecha ó no, podían surgir diferencias que estoy interesado en evitar á todo trance.

Este, señor director, es el relato fiel de los hechos, que nadie podrá desmentir, y que si lo hicieran, sabría yo sostenerlo.

Queda suyo affmo. amigo y s. s.

RAPAFEL JURADO.

Dadas estas nobles explicaciones, no há lugar á la inserción del comunicado que el Centro se ha servido dirigirnos posteriormente tratando de la misma rectificación. (N. de la R.)

CISMA FEDERALISTA CATALÁN

El acto de aproximación al catalanismo realizado por el Consejo regional federalista de Cataluña, ha traído como de esperar era, un cisma en el federalismo catalán.

Numeroso grupo de federales envía un comunicado á La Publicidad para protestar contra ese contubernio de un partido de progreso como es el federalista con un partido de reacción como es el catalanista.

«Ciego será—dicen los protestantes—quien

no lo vea; si fin que persiguen los catalanistas es completamente opuesto al que nosotros perseguimos. Su programa gubernamental, puntualizado en las bases de Manresa, es reaccionario en su esencia; el restituir la nacionalidad catalana que es su aspiración suprema, forman su organización interna, bajo la base del unitarismo, puesto que no reconocen las autonomías. Enemigos de la libertad, no aceptan ni el sufragio universal ni la libertad de cultos, restableciendo el voto de calidad de los comicios, conceden el más irritante de los privilegios políticos, y al dar preferencia á un culto determinado, imponiéndolo como religión del Estado, consuman un atentado á la libertad de conciencia.

Prescindiendo en la forma de gobierno (en suposición) que en nosotros es esencial, no son nuestras aspiraciones ni en la forma, ni en el fondo, la síntesis de las bases de Manresa.»

Esas palabras llenas de verdad las autorizan estos nombres de fieles federales.

- Miguel A. Gaudier.—José María Farré.—E. Bosch.—Pedro Serra y Bertrán.—Marcelino Tinctoré.—Juan Parás.—José Arnau.—Juan Pérez.—Francisco Ardió.—L. Tortellá.—J. Canangla.—Jose M.ª España.—Miguel Ardió.—Alfonso Rocabrana.—Alvaro Gallat.—Emilio Vendrell.—Carlos Catalá.—Ramón Lostau.—Miguel Climent.—B. Ricart.—José Aguiló.—Lorenzo Ardió.—José Mac.—José Serra.—Antonio Montaner.—Marcelino Roig.—Federico Rabasó.—J. Giral.—José Cierco.—B. Chori.—Emilio Serrano.—Baldomero Lostau.—Ramón Caballero.—Cristóbal Brotons.—Felipe Bargalló.—Agustín Martí.—Juan Soler.—J. Brugueras.—Luciano Marco.—Eduardo Nogués.—Carlos Garreta.—Pedro Escalor.—Enrique Ballestar.—Gil Ortiz.—Benito Valls.—Luis Durán.—Francisco Valls.—Francisco Graser.—Jaime Vidal.—Lorenzo Ariña.—José Ballestar.—Juan Prat.—Esteban Nebot.—Pedro Escrivá.—Agustín Jiménez.—Serafín Safont.—Cuan Dalmau.—Pedro Costa.—J. B. Llanaudó.—Alejandro Dalmau.—Andrés Pagés.—Luis Pons.—Jaime Jiment.

Seguen las firmas. El romanticismo de Vallés y Ribot que le inclina naturalmente á la tradición, tradición religiosa y tradición catalana, tenía que ser fanesto al federalismo.

DESDE CÓRDOBA

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Amigo y correligionario: Con sentimiento y sentimiento grande, como lo experimentarán todos los que de liberales se precien, he visto en el Diario de Córdoba correspondiente al 17 de este mes un bien escrito artículo, más meditado que bien escrito, titulado «La Guardia Civil», del que voy á ocuparme, sintiendo no tener suficiente talento para expresarme tal y como fuera mi deseo. Está tomado el artículo del periódico La Monarquía, de Sevilla.

Los primeros renglones del primer párrafo dicen: «¿Quiénes son los que han atacado y difamado á la Guardia civil? Los mismos que atacaron y difamaron á los frailes en Filipinas. No podían ser otros. ¿Atacar á la benemérita, se propusieron aquel resultado que cuando combatieron á las órdenes religiosas en el Archipiélago, que fué privar de toda su fuerza moral á los que eran el más firme sostén del orden en Filipinas. Los frailes no contaban con otro medio para hacer respetar á España, y con la fuerza moral suplican la de las bayonetas; el día que la perdieron, España perdió á Filipinas. De eso se trataba y nuestros gobernantes no lo comprendieron hasta que la catástrofe les sacudió, si bien no logró despertarlos. Cuando desaparezca el prestigio de la Guardia civil, la sociedad desaparecerá, y al decir la sociedad no entendamos designar esto ó aquello, desaparecerá todo, no quedará nada.»

Los que hemos atacado y difamado á la Guardia civil, hemos sido nosotros los liberales, los republicanos, los librepensadores, los socialistas y los anarquistas. Yo no la ataco como colectividad; como colectividad la considero buena; yo la ataco por los hechos aislados que realiza aquí, allí, en este puesto, en el otro, á veces en el momento de una detención... Y nosotros somos los que hemos atacado y difamado á los frailes en Filipinas, porque veíamos que eran los causantes de la insurrección.

«En el párrafo transcrito se ve claramente que el autor del artículo publicado en La Monarquía, de Sevilla, y reproducido por el Diario de Córdoba, es enemigo de los liberales y amigo de la gente fraileña, apasionado por ellos y poco imparcial en sus juicios, desconocedor del asunto que defiende, falzador de la historia y de sus hechos ó un completo ignorante ó un asalariado defensor de la Monarquía.»

Vamos por partes. El loco y ciego es el autor del que defiende la monarquía defendiendo los hechos. Los que niegan á Dios lo han hecho con fundamento, en vista de que ese Dios se puso de parte de los Estados Unidos, nación herética, abandonando á la nación española que tantas procesiones en honor celebra, y por quien hay tantas asociaciones y comunidades religiosas. Las iniquidades del Monjuich se demostraron y confirmaron en la revisión del proceso. El tema de la reacción y del clericalismo no ha sido «explorado» sino combatido, porque conspiran contra la libertad. Se clamó por la expulsión de las órdenes religiosas por innecesarias y costosas, por explotadoras de las industrias que ejercen defraudando ó robando á la Hacienda, y porque deben expulsarse: que para adorar á Dios cualquier sitio y lugar es bueno; y si los conventos han sido apedreados y sus puertas rociadas

de petróleo, ha sido por la indignación causada en el pueblo al oír en el púlpito, en eso que se llama Cátedra del Espíritu Santo, palabras como éstas: «hay que degollar liberales; ó ellos ó nosotros.»

Contradiciéndose el autor al hablar de los ataques y difamaciones a la Guardia civil, dice en otro párrafo: «...el quebranto que ha sufrido su prestigio no se debe á las calumnias de que la hacen objeto todos los radicales, sino al Gobierno que las ha consentido.»

Demasiado pondera ese escritor. De haber habido calumnias, como dice, á estas horas estarían procesados muchos directores de periódicos por las autoridades de los pueblos; no hay más calumnia que la supuesta é inventada por el articulista de La Monarquía, que es reaccionario y acaso un jesuita de la peor especie.

El párrafo á que aludo anteriormente termina así:

«...en estos tiempos los tribunales no se han atrevido á proceder contra los que delinquían, porque los primeros que hubieran debido comparecer ante los consejos de guerra, hubieran sido los Ministros y las autoridades, en particular los gobernadores civiles.»

¿Cómo iban á comparecer esos Ministros, esas autoridades y esos gobernadores civiles, si han visto que había razón en la protesta contra la Guardia civil y contra las manifestaciones católico-carlistas?

Examine el lector esta parte de otro párrafo:

«Cierta que en alguna población la audacia de los revolucionarios llegó á tal extremo, que se vió obligada—la Guardia civil—á disparar para no ser arrollada.»

¿Dónde están esos revolucionarios? Revolucionarios sin revolución no hay nunca. Además, antes de disparar se dan los avisos de ordenanza, y esos avisos no se han dado. Luego agrega:

«...pero ¿quién tiene la culpa de las desgracias habidas, sino los que han acostumbrado á los demagogos á atreverse impunemente con la fuerza pública?»

¿Quién tiene la culpa? Los reaccionarios, los curas, los carlistas, los que con el pretexto de las procesiones insultan á la libertad y los sentimientos del país, que no está por sufrir á los enemigos de esa libertad.

Por eso se grita: ¡Mueran la reacción! ¡Mueran los jesuitas! ¡Mueran los frailes! Y Morirán.

El Corresponsal, EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

CONTRA LAS HERNIAS

El doctor Berceiro.

Se leen todos los días anuncios aparatosos en que los sacamuelas de la cirugía prometen al público curar definitivamente las hernias.

El público debe prevenirse contra esos anuncios. Sepa que en general, todos los aparatos empleados en España para esta curación son detestables como de una construcción primitiva.

Aun en Francia misma donde se anuncián diariamente con pomposos reclamos aparatos rotapuntos infalibles, se engaña al público miserablemente, porque el Dr. A. Claverie que es sin duda un progreso y tiene delicadezas de construcción que faltan en los aparatos ordinarios, no es ni mucho menos eficaz.

Realmente, lo más perfecto, lo más eficaz, lo que es testimonio indubitable de la aplicación de las delicadezas de la industria moderna á esta rama de la ortopedia, es el braguero Seeley, construido en los Estados Unidos, en aquel emporio de industria, de iniciativas y de impulsos potentes en todas las ramas del progreso.

Limpio, cómodo, admirablemente construido, realista, si no la curación, la condición indispensable para ello que es la reducción de la hernia. La

generalidad de los braguetos retienen pero no reducen.

Cierto, ofrece este aparato un inconveniente: es muy caro, y no pueden adquirirlo, sino personas de posición desahogada. Es una verdadera lástima, porque se haría un servicio real á la sociedad, donde esta enfermedad es tan frecuente, poniéndolo al alcance de todas las fortunas. ¿Qué de españoles que son hoy inútiles quedarían útiles! Es así una cuestión social porque, de hombres que no producen y consumen, podría hacerse productores.

Esto no es un reclamo; nosotros no los aceptamos; es una indicación para servir á aquellos que sufran esta enojosa enfermedad.

El más sorprendente al leer estas líneas será el doctor Berceiro que es en España el representante de la casa Seeley y Compañía.

Precisamente, por no ver que el doctor Berceiro, médico ilustrado, autor de varios libros, y que se consagra á esta especialidad por herencia de familia, se anuncie, y en cambio, ver todos los días anuncios pomposos, acompañados de grabados de los braguetos primitivos y más groseros, se nos ha ocurrido poner estas líneas de buena orientación del público.

Vive el doctor F. Berceiro, Fuencarral, 26, bajo, Madrid.

Conferencia dada en la Sociedad cooperativa «La Beneficencia», en la Junta general celebrada el día 6 de Abril de 1901 en Montero, por el socio fundador y secretario de la misma Esteban Beltrán.

Compañeros: Aprovechando la festividad de estos días, la Junta directiva ha citado á la Sociedad, hoy sábado de gloria, para tener el gusto de ver reunidos á todos los socios y hacerles un recordatorio de las obligaciones y de las esperanzas que esta Sociedad nos inspira á todos...

Esta Junta directiva convoca y cita ésta reunión, no tan sólo á los socios que voluntariamente se inscribieron en esta Sociedad, convoca y cita á todos los proletarios de este pueblo, y si le fuera posible, reuniría á todos los de España, pues todos estamos necesitados de unión y de concordia.

Jesucristo dijo que todos los hombres somos hermanos, y por eso quisieramos que todos los beneficios que la asociación puede darnos á nosotros alcanzara á todos ellos, pues iguales á las nuestras son sus necesidades.

Yo no quiero que recordemos á Jesús solamente para glorificarlo hipocritamente, que en veinte siglos que llevamos de cristianismo, bastante se ha llorado ya. Recordemos de hoy en adelante para imitarlo en sus luchas, para proseguir su obra de redención, que bien nos hace falta para salir del vil, del infame estado de opresión en que vivimos.

De ese estado insostenible tenéis aquí ejemplos que yo os voy á citar.

Días pasados, en una calle de las más concurridas de esta población, dos guardias de orden público ahofeteaban á un joven artesano en presencia de su mismo padre; este hecho, que según dicen todos los que lo presenciaron, no hubo motivo serio que lo justificase, pudo tener fatales consecuencias por la brutalidad de los guardias, que siendo su misión conservar el orden, promovieron el desorden.

Otro caso: No hace mucho tiempo que vino á este pueblo un empleado del Gobierno, y á un jornalero, después de presentarle éste los recibos de haber pagado su matrícula, le impuso otra nueva de horno de cocer pan, sin tener horno ni haberlo tenido jamás, y cuando llegó el tiempo de pagar, éste industrial, que no sabía nada del alta de esta nueva matrícula, al ver atacada su bolsa de una manera tan brusca, acude al alcalde como autoridad y le explica la cosa, y después de varios días de esperar promesas vanas, le aconseja que pague las dos matrículas, que luego reclama; y así lo hizo. De modo que ese empleado, cuya misión es velar por los fueros de la justicia, comete una injusticia y se convierte en enemigo del contribuyente que ayuda con su cuota á pagar su sueldo.

Tercer caso: Se de un matrimonio de trabajadores del campo, que tenían dos hijos varones, y un día los dice el Gobierno: el Rey tu señor tiene unas islas llamadas Filipinas cuyos habitantes se han cansado ya de su... paternal dominación y se han

sublevado; necesita llevar allí hombres jóvenes y robustos para que lo defendan, y tu hijo el mayor es bueno para eso; entrégalo á seguida al padre y se lo llevan.

Pasan meses y años, y estos padres dejan de recibir noticias del hijo ausente, y ni los llantos, besos, ni promesas á los santos, dan resultado para saber el paradero de su hijo adorado. Pero este año dice el Rey otra vez al padre infeliz: dame el otro hijo que te queda, pues lo llevo porque... me da la gana.

El padre, al oír esto, se queda atontado de pura desesperación; pero logra dominar su angustia y acude también (como el industrial) á la autoridad, y le dice:

—Señor, este hijo que me queda no se lo puedo dar al Rey, porque al llevarse el otro mayor, me privó de su ayuda, y yo trabajando más que lo que mis fuerzas alcanzan para mantener á mi familia, me he quebrado, tengo una hernia que me impide trabajar ya, y si el Rey se lleva este hijo no me queda nada y no sé como he de valerme para vivir, ¡ampáreme usted! ¡Defiéndame usted en mi derecho! ¡La autoridad le contesta: yo no sé si eso que usted dice es verdad, acréditelo usted en forma, y si no lo hace se quedará usted sin su otro hijo.

Este padre atribulado acude á todas partes, escribe á los jefes del regimiento de su hijo pidiendo certificado de si es muerto ó vivo, y le contestan que no hay datos ni noticias de que haya muerto su hijo; pero que no sabe nadie su paradero.

De modo que el Rey ó el Gobierno, se llevó á su hijo y dispuso de él como se dispuso de una bestia, de una máquina ó un mueble, lo llevó donde quiso sin consultar siquiera su voluntad, se perdió ó lo mataron en aquellas lejanas tierras, y no se toma el trabajo de averiguar su paradero ni dar una explicación satisfactoria á estos padres atribulados.

¿Comprenderíais vosotros si en un pueblo donde pasan estas cosas se puede vivir tranquilamente?

Estos ejemplos que os he puesto son casos ocurridos aquí entre nosotros y se pueden probar siempre, pues vivos están los que son las víctimas de ellos. Y lo grave de esto es que suceden estas cosas y otras tan graves ó más que éstas, en medio de la indiferencia general de todos y sin protesta de nadie.

No nos preocupamos de poner remedio á esto, pues estamos todos expuestos á que nos suceda lo mismo, y esta es la falta más grande y más grave que un pueblo puede cometer. A los pueblos los sucede como á los individuos: cuando un hombre está sano y vigoroso, cualquier agresión que se le haga le produce una sensación rápida de disgusto; cuando está enfermo, no siente emoción ninguna ni de placer ni dolor, por eso dicen los extranjeros que España es un pueblo muerto.

La causa de esta indiferencia que se nota en el pueblo es la ignorancia en que está sumido; el pueblo español, no está muerto; lo que tiene es que está engañado y adormecido con la esperanza de que de antiguo lo han hecho concebir de que Dios es el único que lo puede salvar de sus desventuras, y por eso no se mueve á nada esperando todo ó nada un milagro.

Es necesario que varíemos en nuestro modo de ser y de pensar, es preciso progresar, es necesario que todo el que esté convencido de esta bondad, trabaje con fe para salir de esta situación servil y bochornosa que nos pone á los ojos de los extranjeros como un pueblo degenerado, muerto é indigno. Yo quiero que mi pueblo despierte y que sea un pueblo digno y pundonoroso; y que resucite (como dicen que hoy resucita Jesús) y dé señales de vida nueva, de vida gloriosa, y esto se conseguirá infaliblemente con la ilustración, y esta ilustración la obtendremos agrupándonos en nuestra Sociedad. Así lo han comprendido en todas partes los proletarios y por eso se han congregado en Sociedades como la nuestra con un éxito asombroso.

Aquí, en nuestro pueblo, hay deseos grandes de asociarse; yo veo ántomas ciertos de que los proletarios despiertan y se aperceben á la lucha.

Recién creada esta Sociedad, se llegó á mi un anciano venerable (que no nombre por respetar su modestia, en cuyo rostro curtido por el sol se retrata la honradez, que lleno de entusiasmo al comprender el fin que nuestra Sociedad se propone realizar, se apuntó él y además apuntó á un hijo y un sobrino, y al pagar tres mensualidades para ponerse al nivel con los primeros, se leía en su rostro una satisfacción grandísima. Al preguntarme luego si había muchos socios, le dije

que pocos había para lo que yo esperaba, y me dijo que había muchísimos que no tenían noticias de esta Sociedad y que ya se irían apuntando, y que á él lo que le gustaría, por lo pronto, es que aunque seamos pocos hoy, lo principal es que fuéramos buenos.

Esto, que es una gran verdad, me indica que esta Sociedad tiene que prosperar por fuerza.

Compañeros, imitemos todos á este anciano! que nos anime á todos los proletarios de Montero el entusiasmo de este veterano hijo del trabajo, que no contando más que con sus nervudos brazos, cansados ya de tanto luchar, se priva acaso de algo necesario y contribuye con verdadera entrega santa con su parte á la obra común de todos!

Yo os aseguro de que si todos los proletarios de este pueblo comprendieran la conveniencia y beneficios que esta Sociedad puede reportar á sus asociados, todos acudirían á formar parte de ella, y entonces tendríamos la satisfacción de haber conseguido el evitar que todo el socio que llegue á la edad del anciano á que he hecho referencia, trabajando continuamente en el campo ó en el taller, tenga necesidad de tender su mano temblorosa para pedir una limosna al transante que pasa á su lado, y que quizás este transeunte sea uno de los enriquecidos con su sudor y su trabajo.

Esta es la redención que yo quiero que consigáis todos los pobres, los humildes, los arrabados de Jesús; en este sentido se sacrificó aquel mártir sublime y bondadoso; por eso predicó y practicó el amor á la fraternidad entre los hombres, pues sabía muy bien que amándose los hombres es como se unen, y unidos son invencibles.

En este sentido es como yo quiero que pensemos constantemente.

Con lo que se gasta cada año en estos días en alcohol, cera y vanidades que no sirven para nada útil, había bastante para crear un capital que con sus productos se pudiera señalar una renta ó pensión á todos los socios ancianos é inútiles para el trabajo, que les permitiera terminar su laboriosa existencia con desahogo y al alivio de su familia amada.

Este resultado, esta aspiración, este deseo, deben ser manteniéndose constantemente en nuestro espíritu (con la constancia lo conseguiremos), no desmayar ni os parezca imposible alcanzar esto.

En otras conferencias nos ocuparemos de los medios que tenemos y podemos poner en práctica para realizar este fin, medios legales y pacíficos, y que por ignorancia nuestra no los usamos. Por eso os repetiré que tengamos todos muy presente lo que aquí en nuestras conferencias se diga y se discuta; que tengamos todos fe y tolerancia, que nos acordemos siempre de que nuestra redención y nuestro bienestar no debemos esperarlos de nadie, pues nosotros mismos lo hemos de conquistar.

Esta aspiración que los proletarios todos tenemos, y que es tan legal y tan justa, nos la dará nuestra Sociedad siendo numerosa y siendo todos sus socios honrados y laboriosos. Y la mayor gloria que tenemos en esta lucha, es que esta grande empresa se alcanzará sin derramar una sola gota de sangre generosa ni una lágrima de dolor. Cuando trabajando todos con entusiasmo, veámos el buen resultado de nuestros esfuerzos, entonces quizás se derramarán lágrimas de alegría, que cual rocío del cielo refrescará nuestros corazones.

El solo hecho de ver unidos á todos los proletarios en una misma aspiración y en un estrecho abrazo, será motivo suficiente para ello.

Desde este sitio os doy yo el abrazo fraternal que nos una á todos.

He dicho.

LIBREPENSAMIENTO EN ACCIÓN

En Gallarta, barrio de la Concha, ha tenido lugar, con numeroso acompañamiento, el entierro, sin asistencia de clero, de la niña María Luz Martínez Monjo, hija de los convencidos librepensadores Pedro y Marta, el 31 de Agosto último.

El día 27 de Agosto se verificó el entierro civil del niño Lucrecio Progreso, hijo del librepensador Pedro Rodríguez Conde, fallecido á los 13 meses de edad en Bilbao.

Folleto de LAS DOMINICALES (11)

JESUCRISTO

Que apóstoles y sus discípulos

EN EL XX.º SIGLO

(Prohibida la reproducción.)

mezclarse con nosotros, no se hubiera anunciado de un modo claro, y bastante explícito para no dejar ninguna duda?

¿Es divino y es leal dejarnos discutir durante mil novecientos años sobre memorias ó notas yuxtapuestas con más ó menos «orden ó desorden» según el teólogo Fremonat, sobre tradiciones más vagas aún, sobre interpretaciones del más alto fantasear, sobre el valor de una sola como en el Concilio de Nicea y condenarnos si no entendemos las sutilezas teológicas, si no nos contentamos con una ciega credulidad á las eternas llamas del infierno?

Además, el Mesías, anunciado por el Antiguo Testamento, por los profetas, por los libros santos, dictados por el mismo Dios, tenía que devolver potencia y gloria á la grey de Israel, dar un nuevo lustre á la religión de Moisés y Abraham, y es precisamente todo lo contrario lo que ese Mesías, tanto tiempo esperado, se esfuerza en realizar. Combate y condena los presbíteros de su tiempo, la sinagoga y se convierte en el elemento de desorganización y de destruc-

ción del pueblo hasta entonces protegido más que todos y querido de Dios. ¿A qué servían, pues, las tan solemnes promesas hechas por Dios á Abraham y á Jacob?

¿Era Jesús el Mesías? Los historiadores sagrados y los evangelistas han arreglado todo para que pasara por tal. Sin embargo, la primera condición faltaba, debía descender de la raza de David. El mismo Jesús no pretendió nunca tener tal origen real, nunca se valió de este título.

Durante toda su vida, Jesús se llamó constantemente hijo del hombre; raras veces y al final de su vida, de hijo de Dios; y esta calificación se explica con estas palabras que dirigía á sus discípulos: «Mi padre es más grande que yo.» (San Juan, XIV, 28). Pues no puede haber dos Dioses, uno más grande y otro más pequeño.

Lo que Jesús consideraba como su unidad con Dios, era la elevación del alma, y convidaba sin cesar á sus discípulos á buscarla con él. Su concepción del Universo tocaba á cierto panteísmo rudimentario, aún mal definido, mezclado de judaísmo, aunque queriendo elevarse más alto que expresaba con estas palabras: «Padre mío, yo en ellos y Tú en mí, para que también sean ellos una cosa en nosotros.» (San Juan, XVII, 21), ó bien «Quien me ve, ve á mi padre», ó en esta otra frase dirigida á sus discípulos: «Ego dixi.» «Di estáis.» «Yo os lo digo, sois Dioses, ó bien en esta sublime y verdaderamente divina palabra que Jesús dirigía á la Samaritana cerca del pozo de Jacob: «Mujer, créeme,

un tiempo vendrá donde nose adorará á Dios ni sobre esta montaña, ni en Jerusalén... La hora vendrá donde los verdaderos adoradores adorarán á Dios en espíritu y en verdad, pues son estos los adoradores que mi padre desea. Dios es espíritu, y los que le adoran deben hacerlo en espíritu y verdad.» (San Juan, ch. IV). Admirable fórmula sobre la que descansará el edificio de la religión eterna, como dice E. Renan; culto puro, sin fecha, sin patria, el que practicarán todas las almas elevadas hasta el fin de los tiempos.

Es imposible encontrar, en los tres Evangelios sinópticos, un solo lugar donde Jesús afirme su divinidad, su consubstancialidad con Dios, con el Padre, como lo llama. Los teólogos están obligados á confesarlo. Por este motivo se fundan sobre dos palabras: «tu dixisti», pronunciados por Cristo en la vista de su causa y en el momento de su condena.

Tomemos, pues, los cuatro Evangelios y veamos cómo cuentan la comparecencia de Jesús ante sus jueces.

XV

La primera observación que se ocurre hacer después de haber leído las cuatro narraciones escritas por los cuatro Evangelistas, es que son todas diferentes sobre este hecho de tan capital importancia; sobre este hecho, que viene á ser hoy, á falta de otros, la base fundamental sobre la cual se apoyan

los teólogos para sostener y probar la divinidad de Jesucristo.

Se ha de reparar también que las reseñas taquigráficas no existían en aquella época, que no se posee ninguna acta de los interrogatorios, y que sobre la sentencia de Cristo no tenemos más datos que las narraciones evangélicas, las cuales, no lo olvidemos, han sido escritas largos años después de la muerte de Cristo, por hombres que no habían asistido á nada, que no habían visto nada, oído nada, pues el mismo San Pedro, el primero de los apóstoles, había quedado á la puerta del pretorio en medio de los guardias, de la gente de servicio, de la lacayada, donde por tres veces, dicen los Evangelios, negó á su maestro.

Nadie pudo saber, pues, lo que había pasado entre Cristo y sus jueces, sino por los se dice, por relaciones más ó menos exactas, sin censura ó crítica ninguna, sin documento alguno en que se registrara las preguntas hechas y las contestaciones dadas.

Ahora bien, sabemos, por experiencia, cuántas veces los juicios de esa naturaleza, secretos, á puerta cerrada, pueden ser interpretados y narrados de diversos modos, según las tendencias de los que los relatan.

Lo que complica, aún, la incertidumbre en que nos colocan las divergentes versiones de los cuatro Evangelistas y confirma la ignorancia en que estaban de lo que había verdaderamente pasado durante el interrogatorio y comparecencia de Jesús ante sus jueces, es el modo sumario en que dan

El día 15, se efectuó el entierro del que en vida fué un defensor de la república y del librepensamiento.

El entierro fué civilmente, y se contaron en él más de 300 personas, muchas de ellas mujeres. La sociedad La Emancipación le dedicó una corona de laurel y de roble que simboliza la Paz y la Fortaleza, y en medio de ella hay un nivel que simboliza la Igualdad, en un ángulo se lee Igualdad, y en el otro Fraternidad y debajo del nivel, Libertad, y más á bajo hay un pensamiento que es el símbolo del Libro Pensamiento; en el ataud se colocaron tres cintas.

El difunto se llamaba Diego Montserrat.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido un interesante folleto titulado Manual del Coleccionista, original del distinguido artista D. Saturnino Corvera Lacour.

Este Manual, es una obra interesante; es un Vade Mecum del artista en que el Sr. Corvera compendia las instrucciones y consejos, que deben tenerse muy en cuenta para la conservación y restauración de cuadros.

Se vende al precio módico de una peseta.

PROPAGANDA SOCIALISTA

¿QUÉ ES EL SOCIALISMO?

POR

«DEMÓFILO»

Comprad este folleto del cual, un gran periódico de Riojaneiro, acaba de decir que «ha hecho más socialistas» que todos los demás trabajos de este género realizados en España.

Precio 25 céntimos de peseta.

POLITICA SOCIAL

Soluciones positivas de la Sociología contemporánea.

FOR

ERNESTO BARK

En seis tomos, á 3 pesetas.—Todos juntos, 15

- I. El internacionalismo: 1. La Internacional Negra, Roja y del Oro.—2. Naciones cosmopolitas.—3. Pueblos procurcosos.
II. El Socialismo Positivo: 1. Psicología socialista.—2. La cuestión social en España.—3. El Ministerio del Trabajo.
III. La República Social: 1. La democracia social en Alemania.—2. La República social en Francia.—3. Política y Sociología.
IV. La Revolución y el Arte: 1. Gente nueva. 2. El modernismo literario.—3. El Arte social.
V. Estadística Social: 1. El problema de la miseria.—2. Los reyes del oro.—3. La España social.
VI. Filosofía del Placer: 1. La moral social.—2. Placeres altruistas.—3. La nueva fe.

Acaba de publicarse del mismo autor

MODERNISMO

- I. Regeneración.—II. Espíritu moderno.—III. Política Pedagógica.—IV. A los padres y maestros.—V. La Joven España.—VI. Glorias modernas.
Precio una peseta, Biblioteca Germinal, Madrid, calle de la Visitación, 8, librería.

LIBROS DE «DEMÓFILO»

DE VENTA

en la Administración de LAS DOMINICALES

- Batalla del Libro pensamiento.— Colección de artículos (varios denunciaciones) de la primera época de LAS DOMINICALES... 1
Posesión del demonio.—Cuadros de la España mística del siglo XVI... 3
Radicalismo y Federalismo.—Folleto de propaganda republicana... 1
La Redención.—Librito de propaganda. (Un ejemplar, 10 céntimos; paquete de 25 ejemplares... 1,25
Instrucción para enseñar el mecanicismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana.—Un ejemplar... 0,25
Artículos religiosos y morales... 1
Nuevos Evangelios. I. ¿Qué es el Socialismo?—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero... 0,25
¿Qué es el libro pensamiento?—Segundo Evangelio.
A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

Imp. de J. Castro y C.ª—Santa Catalina, 3, teléf. 697.